

ANEXOS.

LXXXI

PARIS, 29 MAYO 1861.

SR. D. OCTAVIANO MUÑOZ LEDO.

20X371

Mi estimado amigo y Sor: acabo de recibir la favorecida de U. del 26 (de) Abril. Supongo ya en poder de U. la mia en que al acusarle recibo de los tres pliegos que me remitió U., le decia las razones que me impiden declararme agente de U. en el lamentable desacuerdo que ha surgido entre U. y el S. Saligny. Hoy aprovecho esta oportunidad para repetir á U. lo que lo siento y mi deseo de que U. me ocupe en otra cosa que esté en mi mano serle util y agradable. Todo lo envié á este Ministerio, y es probable que se haya ocupado de este asunto. Tal vez el S. Gabriac diga á U. algo sobre esto. El importe de la libranza, rebajado lo que (he) pagado por portes de los pliegos, queda á la disposicion de U.

No tenga U. cuidado por lo del atlas, que esto sí está en nuestra posicion esplicarlo bien. El emperador ha dado la cruz de caballero de la Le-

gion de honor á D. Antonio García Cubas, autor del atlas que regaló el S. Almonte al emperador.

Es un magnífico párrafo el de la carta de U. sobre la política de México, [en la cual no tengo ya nada que hacer por haber adoptado la nacionalidad de mi padre] y es lastima que todos los que piensan como U. no se unan para hacer algo de provecho. U. mismo me da á entender que falta el patriotismo. Esto es lo que por aqui se echa constantemente en cara.

He tenido el gusto de ver aqui dos veces al General Miramon. Ni una palabra le he dicho aun de lo que su gobierno hizo conmigo, ignorando quizá que yo era un hombre sério.

No sé aun si volverá á esa el S. Gabriac. Como U., yo me alegraria de que volviese.

Espero que no tenga U. nada mas que sufrir en esta desdichada época, y me repito de U. atento y obediente servidor.

Q. B. M. B.

J. Hidalgo, (rúbrica.)

3. rue d' Alger.

PARIS.

LXXXII

PARIS ABRIL 30 DE 1870.

SOR. LIC. DON J. F. RAMIREZ.

Muy estimado y fino amigo:

Me proponía haber escrito á U. antes de ahora, para manifestarle cuanto sentí la enfermedad que ha hecho á U. sufrir tanto, pero yo misma he estado tambien muy enferma y al presente aun estoy padeciendo; mas quiero antes que pase mas tiempo, preguntar á U. por su salud, la que deseo sea al presente muy completa.

No dudo que U. en su obra, diga algo bueno en memoria de mi pobre marido, cuya intencion ha sido tan mal comprendida, como vilmente calumniada. Me refiero á ese libro, ó mas bien libelo infamatorio que ha publicado á espensas del Gobierno de Mexico un tal Lefevre.

Respecto de Almonte y particularmente de la parte que tomó en el principio de la intervencion, en efecto, no hay documentos que accredi-

ten su buena intencion, pero yo en pocas palabras, diré á U. lo que sé pasó.

Cuando Almonte salió de Mexico embiado por Comonfort á Londres para arreglar un negocio de Barron y Degollado, vió el mal estado en que quedaba el pais. El golpe de estado dado por Comonfort, vino á corroborar la triste impresion que había traído de Mexico.

A cada correo que llegaba, eran peores las noticias. Gutierrez Estrada [q. e. p. d.] habló mucho con él de su proyecto de Monarquia, contrariado otra vez por el mismo Almonte y como el solo remedio para salvar á nuestra Patria, de caer en poder de los Estados Unidos. El negocio desgraciado de Sn. Vicente y Chiconquaque, dispuso á la España en favor de la intervencion y la suspension de pago de las convenciones por Payno, llenó la medida en Londres y Francia y lo que antes estos Gobiernos no oyeron con interes, les pareció entonces necesario.

Una vez puestos de acuerdo los Gobiernos de Francia, Inglaterra y España, llamó el Emperador Napoleon á Almonte para comunicarle esta resolucion y Almonte aconsejó se invitase tambien á los Estados Unidos, puesto que la idea era benefica para Mexico, porque eso evitaria susceptibilidades.

Una vez que las primeras fuerzas habían partido, ocurrió al Emperador, que fuesen allá

los mexicanos de influencia que se hallaban á la sazón fuera de su Patria, para explicar á sus compatriotas la verdadera mente de la intervencion, la cual era establecer un gobierno estable y que diese garantías á la Europa, para que en lo sucesivo, los tratados no fuesen violados, á la vez que hiciese cesar la guerra civil.

Santa Anna se comprometió á ir y cuando vió que era negocio serio, estuvo dando evasiones y prestando que las fuerzas que iban no eran suficientes. A Miramon tambien le comunicaron este deseo, pero el Señor Gutierrez le habló de convenir llevar á Mexico á un Principe, esto le disgustó pues tanto él como Santa Anna querian que la intervencion fuese para ponerlos á ellos en el poder y sostenerlos en él.

Esta es la causa porque el pobre Almonte fue solo creyendo ir á prestar un servicio, explicando la mente de estos Gobiernos y firmemente persuadido de que un principe liberal é ilustrado como Maximiliano, iria á hacer cesar tanta miserable aspiracion que ya caya en ridiculo: daria orden y prosperidad al pais y por fin todo aquello que constituye á un pais organizado.

Un sentimiento de honor le decidió á partir, pues habiendo sido uno de los que mas había apoyado el pensamiento generoso de estos tres Gobiernos, é invitándole el Emperador Napoleon á que fuese, creyó del deber de todos los mexica-

nos ir y trabajar por una causa que podría dar un resultado prospero á su Patria.

Almonte fue tambien invitado por el Emperador Napoleon para ir á Miramar y ponerse de acuerdo con Maximiliano para el caso de que los Mexicanos se resolviesen á adoptar la forma Monarquica, contar ya con la voluntad de ese Principe, pues aunque todavia solo era un pensamiento el establecimiento de un Trono en Mexico, si allá la idea era bien acogida ya no se tenia que trabajar mas que en uniformar la opinion en favor de Maxim.^o

Volvió de Miramar lleno de iluciones y de esperanza: entusiasmado con las ideas liberales del Principe [U. amigo mio, mejor que otros, puede comprender esto] ¡Pobre Almonte! - - - - - apesar de nuestras lagrimas y de nuestras pobres reflexiones de familia, todo lo pospuso al bien de su Patria.

Partia en esos dias la fuerza que mandaba el General de Lorences y la que el Emperador enviaba á consecuencia de la toma de Veracruz por los Españoles, providencia contraria á lo convenido en los tratados de Londres.

El Emperador Napoleón invitó á Almonte para que fuese en el Buque que conducia á Lorences encargándole que durante la travesia le fuese aconsejando la conducta que debia seguir en vista de la preponderancia que los Es-

pañoles parecian querer tomar separandose de lo antes arreglado.

Almonte se negó á esto por un sentimiento patriótico y de conveniencia aun para la misma causa, pues creyó que su arrivo con las fuerzas de la intervencion le quitaba la libertad de accion que debia tener al llegar á su Patria y que los mexicanos podrían no tener fé en lo que se les iba á explicar. Asi fue solo, y en la Habana se le reunieron Dn. Antonio de Haro y Tamariz, Samaniego, el Padre Miranda y otros cuyos nombres no recuerdo.

Prin que habia formado otros proyectos, torció todo el negocio y desde Veracruz comenzó Almonte á presentir las dificultades con que iba á luchar la intervencion y él personalmente; pues desde alli comenzó Prin á oponerse para que siguiese adelante y para ello se sirvió del medio mas infame.

El vomito estaba en toda su fuerza: la autoridad Española era la sola que mandaba en Veracruz y Prin publicó un bando proiviendo que se saliese de la plaza sin un permiso de él y este bando se publicó á la vez que el salia para Orizaba.

Almonte y los otros mexicanos se encontraron sin saber que hacer. Todas las fuerzas habian partido ya para el interior y solo quedaba en Veracruz procsimo á salir el regimiento de Vincen-

nes. Camunicó su situacion al General de Loren- ces y este le propuso salir con ese régimiento pa- ra evitar una tropelia de Prin [porque aunque habia tenido buenas relaciones con Almonte en Paris] se puso furioso al verle llegar porque le contrariaba en sus proyectos como sucedió.

A Almonte U. le conocia, amigo mio. Una vez que tomaba una resolucian, no volvia atras; y despues de las seguridades que había dado al Em- perador Napoleon, de poderse llevar adelante el proyecto de intervencion, sin gran dificultad, no pudo resolverse á regresar á Europa bajo tan triste resultado, y fue esta la segunda vez que to- do lo sacrificaba á un principio de honor.

Aceptó la proteccion francesa y él y los otros mexicanos se dirigieron para Orizava.

Prin estaba ya en Orizava y al verle llegar no pudo disimular su rabia y no solo contrarió la admistia que los otros representantes de la in- tervencion tenian orden de pedir al Gobierno de Mexico, como principal reparacion, sino que les inspiró tales ideas, que muy poco faltó para que Almonte hubiese sido entregado al Gobierno de Juarez como principal ecsijencia de Doblado y haber tenido el fin desdichado de Robles.

Prin perdió la cabeza y no solo puso á las Potencias de la intervencion en desacuerdo, sino que para su pais y para sus mismos proyectos no tuvo calculo y U. sabe de la manera como se se-

paró é hizo embarcar las tropas, no como un Ge- neral y Diplomatico, sino como un aturdido á quien la decepcion cegaba.

Una vez que Almonte habia sido precisado por este hombre malvado á recibir la proteccion francesa, tenia que sufrir las consecuencias y es- tudiar como podia recobrar su libertad de ac- cion.

Todos los Mexicanos que de buena fé que- rian cooperar al bien de su Patria, deseaban pres- tar sus servicios á la intervencion, pero no depen- der de los Franceses. Almonte hizo por la influen- cia que tenia en esa parte del pais, que se fuesen pronunciando por él y de esta manera se vino á conciliar que él y los Mexicanos representasen un papel, que si bien era el de la intervencion no les tuviese bajo su dominio.

Despues de pronunciadas varias ciudades es- tableció su Gobierno Provicional en Orizava y las tropas del General Marquez las de Galvez y otras estaban socorridas y dependieron de él hasta la llegada de Forey.

El establecimiento de este Gobierno pura- mente provicional, no se comprendió en Europa, en donde las cosas se pasan de otra manera que en nuestro pais y se atribuyó á miras ambiciosas de Almonte.

El Emperador Napoleon, disgustado y afligi- do de la defeccion de Prin y del mal ecsito del

ataque de Puebla el 5 de Mayo; así como de la partida de los Ingleses y de la poca simpatía que tenía esta expedición en Francia, determinó darle otro carácter, que el que tuvo en su principio y en las instrucciones que llevó Forey, entró el hacer desaparecer el Gobierno de Almonte, providencia que Forey ejecutó brutalmente la que hizo que la Francia tuviese dificultades y gastos enormes; pues la extinción de la representación Mexicana: el abandono de Tampico: el de Jalapa y otras providencias por el estilo, quitaron la fé que se tenía en la intervención y muchos que hubieran contribuido á hacerla fácil se apartaron ó quedaron sin tomar parte.

De esta manera triunfó la fuerza de las armas pero no ya la opinión y fé que se tenía en la intervención.

Almonte á pesar de su desaliento quería por su parte no desmayar y aquí fué el acto más patriótico y de más abnegación que ha podido hacer por el bien de su país.

No solo disimuló lo que sentía de esta medida atroz sino que quiso disculparla á los ojos de los Mejicanos y como tenía conocimiento de las instrucciones de Forey publicó el adjunto manifiesto. (1)

(1) "Mejicanos: Hace más de ocho meses que os anuncié desde Córdoba mi llegada á la República, y el objeto con que vine á ella. En el tiempo que ha transcurrido os

El Emperador Napoleon creyó no se le había dicho el verdadero estado de la opinión de México y se creó dió instrucciones á Forey para entrar en arreglos con el Gobierno de México, lo que hubiera podido verificarse y nulificar completamente el proyecto de Monarquía, si hubiese habido un

habréis podido convencer, no lo dudo, de la verdad con que os hablé cuando os dije que la intervención europea en Méjico no traía más objeto que el de asegurar la independencia, hacer cesar la guerra civil y contribuir al establecimiento de un gobierno sólido, de orden y de moralidad, dejando á los mejicanos la elección de la forma que más les conviniera.

"Algunos compatriotas nuestros creyeron que, para mejor lograr el objeto de tan grandioso pensamiento, era oportuna la creación de un gobierno provisional, que sirviera de centro común á los mejicanos bien intencionados que quisiesen aceptar la intervención fueran del partido que fuesen; y con ese fin se proclamó el plan de Córdoba, que después fué secundado en Orizava, Veracruz, Alvarado, Isla del Carmen y otras poblaciones importantes. El general Gálvez, con su brigada, se adhirió desde luego á dicho plan: lo mismo hizo el Coronel D. Miguel López con su cuerpo, y otro tanto verificó el ejército mejicano, defensor del orden, viniendo á ponerse á mi disposición conducido por el distinguido general de división D. Leonardo Márquez. Igual adhesión manifestaron los generales D. Tomás Mejía, en el Estado de Querétaro; D. Manuel Lozada, en el de Jalisco; D. Manuel Montaña, en el de Puebla; D. Felipe Chacón, en el de Méjico, y posteriormente los jefes de guerrillas más ó menos numerosas como eran las del Coronel Galvan, en Milpa Alta; coronel Navarrete, en el monte de las Cruces; del coronel Jimenez, en Río-Frío; y en fin, las de Camaño,

hombre de talento político y de experiencia en negocios de esta cuantía, pero Doblado era hombre de pasiones y no supo dirigir este negocio.

También habrá U. visto y oído criticar una medida del Gobierno Provisional de Almonte. Un decreto permitiendo la circulación de una especie de Papel moneda.

Ruiz, Jesús Ramirez, Argüelles y Cosme Gonzalez, en diversos puntos.

"Desgraciadamente los enemigos irreconciliables de Méjico y de la Francia encontraron en el mencionado plan de Córdoba, y en el establecimiento del gobierno provisorio que de él emanó, un pretexto para censurar la conducta de S. M. el Emperador de los franceses; queriendo hacer creer que sus tropas habían venido á la República, no á dar libertad á los mejicanos para que se constituyeran como mejor les pareciese, sino para imponerles un gobierno por la fuerza; lo que es una falsedad palpable, puesto que el mismo plan de Córdoba decía que, tan luego como se ocupara la capital, se convocaría una asamblea nacional que, tomando en consideración la deplorable situación del país, declarase la forma de gobierno que fuese más conveniente para cortar la raíz de la anarquía.

"Necesario ha sido entonces, para quitar todo pretexto á los enemigos de la felicidad de los mejicanos, que desapareciese un gobierno transitorio, que, aunque no tenía más objeto que el de evitar la confusión y dar una organización provisional á los Estados y poblaciones que se fuesen adhiriendo á la intervención, podía comprometer en sus relaciones exteriores al Gobierno, que, abandonado por sus aliados, había quedado sólo encargado de llevar á cabo el objeto de la convención de Londres. Yo he debido, pues, convencido, como lo estoy, de la necesidad

Para Europa eso era un absurdo y para sus enemigos políticos un pretexto de crítica, pero su mente fué evitar los abusos que cometían los gefes de fuerzas, yendo á las Haciendas y con simples recibos un teniente, uno que se fingía oficial, tomaban y ecsigían cantidades ó frutos. Almonte

de allanar el camino á la intervención en obsequio de mi patria, abandonar el título de gefe supremo interino de la nación que el plan de Córdoba me había conferido; y de aquí es que ninguna objeción he hecho al acto, por el cual desconocí ese título. S. E. el General en gefe del cuerpo expedicionario de Méjico. En consecuencia, desde su llegada á la República he cesado de ejercerlo, y he vuelto á ocupar la posición en que me hallaba cuando por primera vez os diriji la palabra desde Córdoba para anunciaros que, extraño á la sangrienta lucha que por tantos años ha destrozado á nuestro hermoso país y no venía á él para ejercer venganzas, ni á servir de instrumento á ningún partido; sino á cooperar por todos los medios posibles á la reconciliación de nuestros hermanos. Animado, pues, de esos mismos sentimientos, continuaré ahora al abrigo del ejército francés, del propio modo que lo puedo hacer todo mejicano que, como yo, haya aceptado ó acepte la intervención.

"He creído conveniente hacer os esta franca manifestación para evitar que seáis sorprendidos por genios inquietos, que juzgan á los demás hombres por sus propios instintos perversos y egoístas; y que en estos últimos días se habían empeñado en hacer creer á otros intrigantes como ellos, que yo pretendía reasumir el título de Jefe supremo de la nación, que sólo acepté interinamente, mientras podía mejorarse la complicada situación en que se encontraba la República cuando llegué á ella. Podéis, pues, estar persuadidos de que mi único anhelo ha

carecia de numerario y quiso que se conciliar la seguridad de los Hacendados y comerciantes con las escaseses de las tropas mexicanas y decretó un papel que autorizaba su gobierno y del que se constituyo responsable: de esta manera se cortaba tanto abuso; mas no llegó á tener su verificativo por la llegada de Forey.

El Emperador Napoleon, puede U. estar seguro, estuvo animado de los mejores sentimientos y no de las viles miras que se le imputan, lo prueba la poca fuerza que embió al comienzo de la espedicion que permitió al Gobierno de España tomar la preponderancia que se abrogó y la que como U. sabe fue principio de que ese pensamiento filantropico se convirtiese en desgraciado y por ultimo en una horrible catastrofe.

Lo demas, amigo mio, U. lo sabe. Hay algunos documentos preciosos pero que por ahora no pueden ver la luz publica. Espero que U. con su lucido talento hará, tomando nota de estos ligeros recuerdos, una aclaracion que dé sin la pasion con que hasta ahora se ha escrito y estan escribiendo, la base para que un dia la historia im-

sido y es, el de que la intervencion tenga el benéfico efecto que se propusieron las tres potencias, que con tal objeto firmaron el tratado de Londres de 31 de Octubre de 1861. Así os lo asegura vuestro compatriota y mejor amigo, que sólo desea, con todas las veras de su corazon, vuestra felicidad."

parcial (refiera) los hechos cuales han sido y se conozcan las intenciones patrioticas y todos los sacrificios de su buen amigo de U. para llevar á efecto un pensamiento grandioso que hoy se presenta bajo malos prismas porque fracasó.

Disimule U. que distraiga su atencion con esto tan largo y mal convinado, pero vá á buenas manos, ó mejor dicho á buena y privilegiada cabeza y su clara inteligencia sabrá sacar partido de estos simples recuerdos.

Apreciaré querido amigo mio se encuentre U. á la fecha en completa salud y no olvide tiene en mí una sincera amiga y S.^a Servidora que mucho le estima.

Dolores Q. de Almonte, (rúbrica.)

LXXXIII

Mi siempre fino y estimado amigo:

Deseo vivamente que esas aguas hagan á U. todo bien, pero como consejo de amiga y por la estimacion que U. me manifiesta, me permito decirle que las tome con mucha prudencia, pues son muy fuertes. A mi pobre Almonte se las hicieron tomar dos veranos y creo no le dieron un

metodo prudente, conforme al estado de su naturaleza; asi es que para mi, mas bien le hicieron mal.

Almonte tomó las de *Sprudel* y llegó á tomar hasta siete vasos, de los que alli usan para tomarlas, lo que me parecia mucho. U. consulte allí un medico, que es lo mas prudente por el conocimiento y practica que tienen en administrarlas.

Contestando á la duda que á U. ocurre le diré: que no he querido decir que Almonte tuviese conocimiento de la resolucion del Emperador solo cuando le llamó para comunicarle la resolucion tomada por las tres potencias. Desde luego que Almonte sabia que el Emperador deseaba hacer algo por restablecer la paz en México, y que justamente porque no se le atribuyesen miras ambiciosas, no se determinó el Emperador el solo embiar la espedicion y guardaba cierta reserva que no descubrió á Almonte sino como digo á U. en mi anterior.

Siempre que veya á Almonte le preguntaba ¿que noticias tenia de su pais? y Almonte le daba netas las que habia recibido y le manifestaba su opinion de no poder hacer cesar allí el desorden, sino era por medios extremos y estraños al pais.

Esta es la parte de Almonte, pero entre este deseo francamente manifestado y ser él el prin-

cipal ó como dice Lefevre, *el unico instigador y el que influyó en el animo de Napoleon*, hay una distancia enorme. Almonte pudo influir en el Emperador de Francia, pero y en los de Londres y Madrid?

Un conjunto de cosas vinieron á determinar esa medida suprema.

No se debe olvidar que Gutierrez Estrada estaba en Europa espulsado por haber lanzado su primer proyecto de Monarquia, y que era fanático por esa institucion y que trabajaba sin descanso por verla planteada en nuestra Patria: que los descontentos de Mexico escribian [á mi juicio] tan ecsajeradamente sobre el estado del pais, con respecto al mal gobierno, como á la felicidad con que se podian llevar allí la intervencion, la que se recibiría con los brazos abiertos: que los ajentes estrañeros en Mejico, todos, escribian á sus Gobiernos ecsajeradamente y pintando la situacion de Mejico en estado de barbarie y de disolucion. U. tal vez recordará del Ministro de Prusia en esa epoca los informes que daba, y si no me equivoco, creo aun le dieron sus pasaportes: la espulsion de la mayor parte de los Obispos y todos descontentos y deseando volver; y lo principal de todo que ya dije á U. en mi anterior: *la suspension de las convenciones*, pues U. sabe lo que son los ingleses en tratandose de dinero. La España tenia antiguos proyectos manarquicos en Mejico y cre-

yó ser una oportunidad favorable para realizarlos: esto separadamente de los que Prim concibió para sí. Almonte fué víctima también de esas escaseces.

Todos, todos se engañaron y engañados engañaban á los demás.

Hoy no aparece mas que el nombre de Almonte en ese triste cuadro y alguna vez el de Hidalgo. Ellos estaban mas á la altura de hablar, es verdad, pero no por eso dejaron de influir y cooperar muchísimos y entre estos, personas, que por lo de Prim, cambiaron, pero que contribuyeron hasta pecuniariamente para que se publicara la primera carta dirigida al Emperador Napoleon por un tal Hugelman «Mexico y la intervencion.»

Mi mente al decir á U. que Almonte solo habia tenido conocimiento de la resolucion tomada por los tres Gobiernos cuando lo llamó p.^a comunicarsela el Emperador Napoleon, fué: que U. no estuviese bajo la impresion de que él habia ido con las tropas francesas llevandolas á su pais, como tan malignamente lo dice Lefevre, pues mi aclaracion es que: *aunque partidario de la intervencion*, nunca pensó él en ir y ni remotamente en la faz que tomó esa expedicion, antes de la llegada del Emperador.

Espero con ancia lo que me va U. á contar sobre la publicacion que han hecho en esa de la

Emperatriz Carlota: ¡Pobre princesa, me parte el alma su triste situacion!

Escribo esta para embiarla tan luego como tenga yo su direccion suplicandole disimule las enmiendas, pues aunque deseaba copiarla estoy siempre sufriendo del dolor del higado que me impide escribir. Ruego á U. igualmente me dirija su contestacion con un sobre ademas *del para mi*, á Monsieur Santos & C^{ie} 21, rue de Bergere á Paris, pues voy á dejar esta casa y quizá hasta tendré que salir de Paris.

Deseando no dejar la duda de U. en pie, me he determinado á embiarle esta á su casa en Bonn y á desearle en ella provecho para su salud con las aguas que ha ido á tomar, asi como toda felicidad.

Sabe U. es muy sincera amiga y servidora que mucho le estima.

Dolores Q. de Almonte, (rúbrica.)

PARIS, MAYO DE 1870. (1)

(1) Además del manifiesto que publicamos en la nota anterior, corre anexo á los autógrafos de la Sra. viuda de Almonte el siguiente extracto de proclama.

«Al volver, pues, al seno de la patria, os diré que no vengo animado de otro sentimiento que el de contribuir á la pacificacion de la república y el de cooperar al establecimiento de un gobierno nacional, verdaderamente de moralidad y de orden, que haga cesar para siempre al

anarquía, y que dé suficientes garantías para las vidas y propiedades tanto de nacionales como de extranjeros.

«Extraño á la sangrienta lucha que por tantos años ha destrozado á nuestro país, escandalizando al mundo entero hasta el grado de llamar seriamente la atención de las grandes potencias occidentales de Europa, mis esfuerzos se encaminarán siempre á procurar la reconciliación de nuestros hermanos, y hacer desaparecer de entre ellos los odios y las desavenencias. Por fortuna, para conseguir un objeto tan noble, no tengo que desear ninguna venganza, ni tampoco que pedir ninguna recompensa. Premiado suficientemente por la nación, por los servicios que era mi deber prestarle ántes y despues de su independencia, mi único anhelo hoy es de poderle ofrecer el último y mas inportante antes de descender al sepulcro, y ese servicio es el de procurarle la paz de que ha carecido por tanto tiempo.»



INDICE